

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

56. REVELACIONES



ALGO EXTRAÑO..., una veta de oscura soberbia, se había infiltrado en mí, echando voraces raíces. En la mesa del comedor, a la hora de la cena, viéndolos reunidos en mi torno como reos frente al juez, no podía evitar cierta sensación de desprecio hacia ellos..., con una sola excepción.

Kurt Vodde, el de la cara de ave rapaz y talante de oficial de la Gestapo, afanado en mezquinos intereses financieros... Me habría reído a carcajadas en sus barbas. Frente al negro Conocimiento que yo acababa de adquirir, todas sus intrigas y todas sus astucias resultaban morralla. ¡El castillo de Czetjey!... ¿Se imaginaba el desdichado Vodde, en su ciega ambición de apropiárselo, *que ya estaba enajenado a poderes ultrahumanos?*

¿Y qué era Kató Florescu, la cómplice de Vodde? ¡Menos que nada!, pensé, en tanto me llevaba a la boca el tenedor. Algo así como una migaja inservible de la creación...

Una de las silenciosas doncellas se aproximó para llenarme la copa, pero yo cubrí ésta con la mano. Esas desventuradas chicas, sordomudas, que nos atendían con diligencia y discreción absolutas, me llevaron a pensar en Loki.

Nada tenía que ver el "tratamiento" de Sandor Bathory con sus anormalidades..., ahora lo sabía. Loki era tan sólo una víctima más de Ellos, que le habían instilado un espíritu de corrupción a fin de tenerlo a su merced.

POR ESO su ser obedecía a los reclamos de la Bestia, y su garganta y sus huesos se modificaban hasta adquirir caracteres lobunos. Todo esfuerzo que se hiciera por anular tales efectos mediante recursos distintos a los prescritos por Ellos —ya fuesen de ciencia ortodoxa, de religión o bien cabalísticos— estaba irremisiblemente condenado al fracaso.

Como rezaba el Capítulo VII del *Necronomicon* :

"...Cuando el veneno de su Conjuero se apodera de un ser, sometiéndolo al dominio de alguno de los Espíritus Corruptos —los fotófobos Dhôles, los Gugs de boca vertical, los Shantaks, de escamoso cuerpo y cabeza equinoide, los Vampiros, los Vorlokks, con pies de lobo—, toda la

integridad del poseso queda a merced del capricho de Ellos, resultando vana cualquier tentativa por rescatarlo de esa infame servidumbre.

”Así quedó dispuesto desde la remota edad en que Ubbo-Sathla —que es a la vez Caos, Materia y Energía— extrajo de su propia Esencia el germen de la vida universal. Así ha de seguir siendo, durante eones sin fin, en tanto no se halle el Contra-Conjuro Fundamental que habrá de rasgar en toda su extensión la oprimente red de Su dominio sobre nosotros...”.

Ya no me representaba misterio alguno aquella indefinida malformación de Loki, que en un principio —antes de *saber*— no consiguiera situar con precisión... Se trataba del Signo característico, según Abdul Alhazred, de la Posesión: un desfase en la normal simetría del cuerpo, que alteraba la armonía y el equilibrio de las formas. Un ojo apenas más abierto que el otro, la pierna izquierda ligeramente más arqueada que la derecha, un hombro algo caído y a medias giboso el opuesto... Esa era la marca indeleble del poseso; su maldición.

¡Pobre Sandor!..., me dije, reteniendo a duras penas en los confines de mi pensamiento la burla que me cosquilleaba dentro.

¿Qué podía la *ciencia*, esa mísera raspadura del Saber que poseían los hombres, contra poderes emanados de más allá de las eternidades..., desde allende las postreras tinieblas?

A HORA, el materialismo de Sandor, que antes me simpatizara, no me parecía otra cosa que el reflejo de la más necia ceguera mental. ¿Y la futilidad de sus “*experimentos secretos*”?... ¡Como si nos fuese posible descubrir algo, cualquier cosa, que Ellos condescendiesen previamente a dejarnos ver!

¡Pobre Sandor, sí, intentando combatir en Loki una afección que no provenía de ninguno de los virus que él manejaba en su laboratorio!

Pobre Sandor, que, sin saberlo, me había sacado, horas antes, del pasadizo oculto en que quedara encerrado. Siguiendo la huella de sus pasos, sin hacer ruido, y observando cómo manipulaba el resorte de la puerta falsa por la que retornó al castillo, pude salir con bien de la prueba. Era de tarde, al fin y al cabo: sólo las dos; y el salón y la escalera se hallaban desiertos. Ya en mi pieza, caí en el lecho igual que una rama seccionada y dormí hasta la hora de la cena, sumido en un sueño tan negro y profundo como el de la misma muerte.

Me desperté colmado de una energía nueva, bullente la cabeza con flamante saber. Después de un asco bastante prolongado, bajé al comedor para enfrentarme con ellos. Sobre todo quería hablar con el barón.

Porque ésta era la noche del 29 de octubre, y yo sabía que a las dos de la siguiente madrugada habría otro ceremonial similar al que ya antes sorprendiera.

Y esta vez estaba decidido a ir allí con el barón Bathory, porque ahora creía contar con los medios para protegerme.

Ahora sí: ¡iba a ser cara a cara —y de cerca— con la verdad!...

(Continúa)

¿POLETTI “CONTAMINADO”?... ¿HABRÁ COBRADO SU PRECIO LA TEMERIDAD DEL NOVELISTA, AL DESAFIAR A LOS SECRETOS DE LA OSCURIDAD?... ¿SE ESTARÁ INFECTANDO SU ESPÍRITU DE LA PONZOÑA SECULAR QUE CORROMPE A LA ESTIRPE DE LOS BATHORY?... ¡EN EL CAPÍTULO SIGUIENTE, “PREPARANDO LA OFENSIVA”, NUESTRO OSADO PROTAGONISTA SE PONE EN CAMPAÑA PARA UN ENRENTAMIENTO DIRECTO CON LAS SOMBRÍAS POTENCIAS DEL MAS ALLÁ!... ¡DE NO PERDÉRSELO!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com